

## **EDUARDO MAC ENTYRE, jerarquía universal**

La muestra de pinturas de Eduardo Mac Entyre en la galería Praxis (Arenales 1311) es -a no dudarlo- uno de los acontecimientos artísticos más significativos de este año, dentro de nuestro país y fuera de él.

Cuando el artista viene actuando en nuestro medio, más allá de los importantes galardones que ha recibido en el exterior, cuesta tomar conciencia de la magnitud de su importancia. Es una tendencia natural restar trascendencia a aquello que en cierto modo nos resulta familiar. Los que viven al pie del Partenón, toman el portentoso templo como algo que para ellos no reviste la condición de lo extraordinario en la misma medida que puede resultarlo para el visitante. De allí la famosa frase evangélica: "Nadie es profeta en su tierra". Ello resulta doblemente cierto cuando un artista sigue el precepto de Braque: "Cada artista en su jaula", y no dedica la mejor parte de sus energías a la autopromoción, estilo de vida al que se sienten compelidos los que ponen a su persona por encima de su obra. Pido disculpas por tan extensa introducción, pero es que creo importante que nos demos cuenta de que una muestra como ésta de Mac Entyre es en verdad un evento de rara magnitud, de alcances inusuales en el tiempo y en el espacio.

Se trata de un artista que está en el momento de su más plena madurez, que en cierto sentido corona, y suponemos seguirá coronando, una vida de ininterrumpida dedicación a una poderosa vocación. Algo comparable a la estupenda muestra de Alfredo Hlito, que marcó la plenitud de su genio, a título de despedida de una vida ejemplar de creador. Por cierto que hacemos votos para que en el caso de Mac Entyre se sigan repitiendo estas manifestaciones de talento excepcional.

Mac Entyre, como lo sabemos, viene practicando desde hace unos pocos años dos estilos aparentemente muy diferentes, en simultaneidad. Dentro del rigor geométrico, proclamado a través de la línea curva que le fue característica durante un lapso de su carrera, alcanzó a definir una personalidad de renombre, bien que precedida por una primera etapa figurativa que cumplió con no menor probidad. Desde hace ya un tiempo considerable venía trabajando una suerte de "paisaje imaginario", realizado sobre papel con técnicas mixtas, empleando toda suerte de tintas y lápices de color. Quienes asistieron a estas últimas manifestaciones se sorprendieron -no siempre gratamente- por lo que consideraron una incongruencia respecto de su estilo anterior.

Parecido desconcierto aconteció con Picasso cuando luego de haberse manifestado dentro del estilo cubista, en la década 1916-1926, llevó adelante una importante serie de trabajos clásicos, jalonada por una serie de retratos que fueron considerados, tal el rigor de la línea como dignos sucesores del gran Ingres, por quien Picasso sintió siempre enorme admiración. No resulta hoy casual que en mi libro "Claves del arte actual" haya ubicado precisamente a Mac Entyre en el capítulo de Ingres.

Para los espíritus estrechos y hasta cierto punto fanáticos, una variante estilística equivale a una traición, cuando en verdad se trata del más sano de los ejercicios, a saber, el de la libertad. Damos por descontado que se trata de manifestaciones de una total autenticidad, esto es, exigidas al artista como una necesidad interior. La demostración de esa premisa queda librada a la calidad de la obra concretada.

En nuestro caso particular, festejamos el doble logro de Mac Entyre sin ningún tipo de reticencia.

Pero he aquí que esta muestra viene a aclarar aun más la fundamental importancia de aquel cambio.

En una nueva serie de trabajos, inspirados según confesión del artista en un par de telas de Emilio Pettoruti, se produce la conjugación de aquellas curvas, bien que extractadas de sus contextos circulares y semicirculares previos, para quedar flotando en un espacio en los que la riqueza tonal y colorística es directamente deudora de las sutilezas de sus paisajes. Los dos estilos parecen haberse unido y fundido en una nueva instancia de logros esenciales. Las demás series, geométricas y paisajísticas, mantienen en otros trabajos sus propios campos de visión, dentro de planteos del Mac Entyre tradicional, si bien obviamente enriquecido.

Es que, como diría Buffon, "el estilo es el hombre", y el ser humano está inserto en la vida (siempre y cuando esté vivo) y por ende mal puede permanecer estático, ya que la vida es cambio. Mac Entyre nos da de este modo no sólo una estupenda lección de pintura sino que dentro de la tradición de los grandes, una importante lección de vida. Hasta el austero Mondrian abandonó la línea negra en sus más alegres Boogie-woogies. Si bien nunca faltó a Mac Entyre la preocupación espacial, parece ahora haber alcanzado nuevos logros en tal sentido. Dije en una oportunidad que Mac Entyre era un creador que además de pintar, pensaba su pintura, que no es lo mismo que decir que pinta lo que piensa. Dueño, este descendiente de escoceses y belgas, de una exquisita sensibilidad, visitar esta muestra es darse un baño de poesía, lo que tiene doble mérito y produce doble alegría en esta crisis prosaica que nos ha tocado vivir, tapizada de facilismos de lamentable gusto.

La Nación 31/5/1993